LA EXCUSA PERFECTA

Hola soy Pepe tengo 12 años, vivo en la casa que esta junto al río de Villa Robledal, es un pequeño poblado de una provincia española llamada Teruel. Casi se me olvida describirme; soy un niño de estatura media, soy flaco, tengo los ojos azules, el pelo castaño, llevo unas gafas azules y rojas súper molonas, me gusta llevar puesto una camisa de cuadros, mi chaqueta de lana que me regaló mi abuela el año pasado por reyes y por último mis hobbies son: jugar al fútbol con mis amigos, soy el número 12, leer e inventarme excusas para no ir a jugar con mi hermana Daniela, tiene 4 años es baja, regordeta, con el pelo marrón y ojos marrones, pesada y le encanta cantar y jugar ; siempre quiere jugar a las muñecas, es un rollo.

He decidido escribir este libro, para inventarme una excusa perfecta para librarme de jugar a las muñecas con mi hermana, no se lo contéis ni a mis padres ni a mi hermana.

Mi madre es alta, delgada, tiene el pelo marrón, los ojos azules, le gusta llevar tacones, una blusa verde y le gusta cocinar.

EXCUSA NUMERO UNO

Hola aquí estamos de nuevo en la primera excusa de este libro. Les pediré ayuda a mis amigos, antes de esto tengo que acostarme, para mañana pronto irme a la escuela. Hoy por fin es el gran día. Os voy a presentar a mi maestro y a mis amigos.

Mi maestro se llama Tom Nook, es un topo bajito y gordito, es el dueño de los Almacenes Nook, la única tienda de todo de la ciudad. Mi amigo Luis es alto, atlético, hace mucho deporte, es rubio con los ojos azules y le gusta hacer deporte.

Mi amiga Paz es bajita, pesa poco, es morena y de ojos verdes y le gusta hacer manualidades.

Mi maestro de fútbol y Educación Física, es el capitán del equipo del pueblo, se llama Juancho, tiene 21 años y vive en la casa más grande del pueblo, es moreno de ojos marrones, alto y flaco, lleva el número 7 en el equipo de fútbol, le gusta jugar al balompié y leer libros de Arturo Pérez Reverte.

Después de presentaros a mis mejores amigos y mis profesores voy a pedirles ayuda para inventarme la excusa.

Ya han pasado las tres primeras horas, han sido agotadoras, ahora estoy en el patio y voy a pedirles ayuda a mis amigos. Le pregunté a Luis y me dijo que podía fingir que tengo muchas tareas o que el maestro Tom nos ha mandado escribir un relato de mil palabras y estoy muy atareado. Paz me ha dicho que puedo decir (que es verdad) que el maestro nos ha mandado leernos un libro de cuatrocientas páginas para la semana que viene, esta es mi favorita, va a colar seguro.

He llegado a mi casa y le he dicho a mi madre la excusa que me dijo Luis (la llevaba apuntada en un papel) y no me he librado de jugar con mi hermana. Que rollo. ¿Qué habrá fallado? y al releerlo me he dado cuenta que he leído una excusa que no era, está era una muy muy mala que me dijo Luis.

***EXCUSA NÚMERO DOS***

No logré salirme con la mía ahora le pediré ayuda a mi maestro Tom Nook me dijo que dijera que me dan alergia las muñecas, (seguro que no cuela) pero en fin lo intentaré.

He ido a mi casa y he terminado de leerme el libro que se titula ``El Viaje a China`` me ha encantado, trata de una familia que viaja a China buscando una nave industrial para montar una fábrica de dulces japoneses. He hecho un trabajo que tenía pendiente para Ciencias Naturales de las células, me ha quedado súper bonito.

El maestro Tom Nook me ha puesto un 10 estoy súper feliz.

 Mi madre al llegar a casa me ha regalado un libro llamado ``Tom Gates`` está súper chulo. Casi se me olvida decirle la excusa del maestro. Pensé ¿será está la excusa perfecta? , y no hubo suerte, además mi madre me ha llevado a una prueba de alergias para comprobar que esto sea verdad y los doctores le han dicho que era una trola para no jugar con mi hermana, a poco me la cargó y aquí me veis lo que queda de tarde jugando a las muñecas y tomando el té.

***EXCUSA NÚMERO TRES***

Ya estoy harto voy a decir la excusa que me dijo Paz a ver si cuela.

He llamado por teléfono a Paz para que me recuerde la excusa (he perdido el papel). Me dijo que era leerse el libro de El Viaje a China, pero hay un problema, ya me lo he leído sin tener esto en cuenta.

Le he dicho que se invente otra si puede, no ha podido entonces he tenido que jugar otra tarde a las muñecas.

***EXCUSA NÚMERO CUATRO***

Ninguna de las excusas que me han dicho han servido, entonces he decidido inventármela yo después de horas pensando se me ha ocurrido decirle la verdad. ¿Está será la excusa perfecta? Se lo he dicho a mi madre y me ha dicho que eso es lo que quería oír la verdad y por fin me he librado de jugar para siempre y he aprendido que siempre es mejor decir la verdad, que inventarse tantas excusas.

¿Os confieso un secreto? Pero no se lo digáis a nadie y menos que a nadie a mi hermana…Ahora que me he librado hecho un poco de menos jugar a las muñecas…